

puestario del Ministerio de Educación y Ciencia y con la solicitada y atendida diligencia del Ministerio de Economía y Hacienda, que nos ha permitido ganar a tiempo el fin de la obra, antes de la llegada de la hora de las restricciones presupuestarias. Además del apoyo de la Administración Pública, la Real Academia ha disfrutado de la colaboración inestimable de iniciativas privadas generosas. Nos han ayudado tres prestigiosas Fundaciones españolas —la de Ramón Areces, la de Caja de Madrid y la del Banco Bilbao-Vizcaya—, colaboración que confiamos seguir ganando en el presente y en el futuro para nuestros proyectos que tanto la necesitan en estos tiempos de dificultad presupuestaria. Debo agradecer, también, públicamente el interés diario que los hombres de la Constructora San José han puesto en realizar una obra bien hecha, vivida por sus directivos, sus técnicos y sus obreros, más allá de los límites y exigencias de un contrato. Me importa destacar, igualmente, la ayuda directa y continuada recibida de los Académicos Gonzalo Fernández de la Mora, el Secretario Salustiano del Campo y el Tesorero Juan Velarde, que han vigilado y orientado la realización de la obra con la atención y diligencia de quienes la han considerado como restauración del propio hogar, obras que han soportado con paciencia todos los Académicos de la casa y que ha servido con el mejor espíritu de trabajo el corto y ejemplar personal administrativo con el que contamos.

Ese trabajo de restauración del edificio de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas es el que hoy reconoce y recompensa la presencia de Vuestra Majestad en esta casa y recuerda la placa conmemorativa que habréis de descubrir. Un acto que será para todos nosotros estímulo permanente del Trabajo de la Real Academia y reconocimiento renovado del apoyo de la Corona a nuestra institución.

DESCUBRIMIENTO POR S.A.R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE LA PLACA CONMEMORATIVA DE LA DONACIÓN DE LA FUNDACIÓN RAMÓN ARECES A LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA Y DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. ENRIQUE FUENTES QUINTANA*

Alteza, Señor Presidente de la Fundación Ramón Areces, Señores Académicos, Señoras y Señores:

Entre el patrimonio heredado por esta Real Academia, figura en un lugar de honor la Biblioteca, que constituye —por muchas razones— parte fundamental de la vida académica y referencia y ayuda diaria para el trabajo de quienes integramos la Corporación.

Este patrimonio de nuestra Biblioteca acumula más de un siglo de trabajo de

* 26 de abril de 1993.

búsqueda de sus títulos y donaciones de buena parte de ellos por los Académicos que forman parte de la larga nómina histórica de sus miembros correspondientes. Una tarea que inició Manuel Colmeiro, primer Bibliotecario-Académico de esta casa, nombrado el 2 de abril de 1859, cargo que desempeñaría con elecciones sucesivas hasta 1875, fecha en que sería declarado Bibliotecario a perpetuidad, función que ejercería, con eficiencia probada, hasta su muerte en 1894. A Manuel Colmeiro se deben las primeras y espléndidas adquisiciones de la Biblioteca y su trabajo fundamental realizado en esta casa para conocer las obras básicas de la literatura económica de los siglos XVI al XVIII. Esta labor fundacional de Colmeiro sería continuada con diversos legados de fondos por los Académicos entre los que destacan los realizados por Francisco Cárdenas, Joaquín Sánchez Toca, Baldomero Argente, José María Cordero Torres, Gabino Bugallal, José María Zumalacárregui y Carmelo Viñas Mey. A estas contribuciones generales de los Académicos al patrimonio de la Biblioteca se añadiría, gracias a las gestiones del Académico y Bibliotecario actual, Gonzalo Fernández de la Mora, la biblioteca donada por Elías de Tejada que consta de 30.572 títulos que ampliaron sustancialmente su dotación, convirtiéndola en una de las bibliotecas más completas del país en el campo de las ciencias sociales y, especialmente, en el Derecho Público de los siglos XIX y XX.

Consolidar y mejorar estos fondos de nuestra Biblioteca y ponerla a disposición de nuestros investigadores y estudiosos en el campo de las ciencias sociales, constituye un propósito y objetivo fundamental de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el momento actual. Convertir ese propósito en realidad, precisa de un trabajo diario de ampliación de sus títulos, de una mayor y mejor disposición de sus instalaciones para acogerlos y de la informatización de sus fondos que permita extender sus usuarios potenciales.

Estas tareas son ambiciosas si se enfrentan con la limitación de medios presupuestarios de que hoy disponemos. Por este motivo, la Real Academia ha solicitado la ayuda de las Fundaciones privadas que contarán con la sensibilidad suficiente para valorar nuestro propósito. Constituye un motivo de profunda satisfacción comprobar que la Real Academia ha obtenido este apoyo insustituible a sus actividades.

Y este es el motivo del Acto que hoy celebramos. La Fundación Ramón Areces y su Presidente, Isidoro Álvarez, han entendido el interés general de este proyecto de conseguir que nuestra Biblioteca contase con un presente y un futuro inmediatos que estuvieran a la altura de su pasado. Gracias a esa ayuda de la Fundación Areces y de su Presidente podemos contar hoy con esta espléndida instalación que alberga parte de nuestros fondos, así como con la donación de la Biblioteca, propiedad de la Fundación Areces, de un economista al que valoramos como maestro inolvidable los economistas de mi generación: Román Perpiñá Grau. Dejar constancia expresa del agradecimiento de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de este doble e inapreciable donativo es el propósito de la Placa que lo recuerda y que hemos deseado que Vuestra Alteza descubriera en este Acto.

Un Acto, Alteza, con el que la Real Academia quisiera testimoniar, también, su propósito de continuar con esta labor de convertir a nuestra Biblioteca en un activo al servicio del estudio de nuestros cultivadores de las ciencias sociales. Propósito que pretendemos servir con perseverancia con la dotación de nuevos fondos y la informatización de los disponibles para ampliar su uso, que ya hemos iniciado con la colaboración, que agradecemos, del Ministerio de Educación y Ciencia.

Es con este doble propósito de agradecer a la Fundación Areces su valiosa ayuda y de comprometer nuestro trabajo futuro con el que invitamos a Vuestra Alteza a que descubra la lápida conmemorativa que celebra ese pasado y que, al mismo tiempo, compromete nuestras actividades en el futuro.